

4. Oración: ¿Qué le decimos a Dios después de escuchar y meditar su Palabra?

Como comunidad orante, hablamos con el Señor alabando, dando gracias, pidiendo, contándole lo que uno quiere o siente.

“Preparen el camino del Señor”

5. Nos comprometemos con el Reino de Dios y su justicia para transformar la realidad.

Compromiso: ¿En qué me voy a esforzar para cambiar esta semana? ¿Qué frutos de conversión voy a mostrar esta semana?

Llevamos una “palabra”. Pensamos en alguna *palabra* o *versículo* que nos acompañe hasta que nos encontremos nuevamente. Recordemos esa “palabra” o versículo cada día de la semana y mientras participamos en nuestros quehaceres diarios, buscando también algún momento para orar con ella.

6. Oración final.

Dios Bueno que nos entregas todo tu amor, haz que nuestras palabras y obras muestren siempre nuestra disposición al amor y la conversión. Aleja de nosotros toda actitud de discordia, egoísmo y violencia, y haz que el encuentro que hoy celebramos nos fortalezca en la construcción del “otro mundo” posible que tú nos propones. AMÉN.

Padre Nuestro, que estás en el cielo...



1. Oración Inicial.

Una persona de la comunidad puede hacer una invocación al Espíritu Santo orando por cada uno(a), pidiendo su luz y su inspiración para tener apertura y docilidad a su Palabra.

Cantar: "Espíritu Santo Ven", n° 117 o "Ilumíname, Señor" n° 116.

2. Lectura: ¿Qué dice el texto?

- a) Introducción: Según Mateo, el Evangelio, la buena nueva, comienza con Juan Bautista. El es el primero que anuncia el Reino. Lo hace desde el desierto, lugar de prueba de nuestra fe y de encuentro con Dios. En este texto nos viene al encuentro la figura del Juan. La persona del Bautista viene presentada en dos bloques: 3, 1-6, nos habla de la persona y la actividad de Juan; 3, 7-12, su predicación. Abramos nuestros corazones a escuchar la Palabra de Dios.
- b) Leer el texto: **Mateo 3, 1-12**. Leemos este texto de Mateo con mucha atención, tratando de descubrir el mensaje de fe que el evangelista quiso transmitir a su comunidad.
- c) Un momento de silencio orante: Hacemos un tiempo de silencio, para dejar que la Palabra de Dios impregne el corazón y la mente. Luego cantamos: *"Tu Palabra es un cuchillo"*, n° 25. Leemos otra vez el texto bíblico.
- d) ¿Qué dice el texto?

- 1) Cada persona dice en voz alta el versículo que más le tocó el corazón.
- 2) ¿Qué proclamó Juan Bautista en el desierto?
- 3) ¿Cuáles palabras del Profeta Isaías se referían a Juan?
- 4) ¿Qué hacía la gente que iba a su encuentro?
- 5) ¿Qué decía Juan a los fariseos y saduceos?
- 6) ¿Qué es necesario para demostrar un verdadero arrepentimiento y qué consecuencia habrá al no hacerlo?
- 7) ¿Cómo diferencia Juan su misión de la de Jesús?
- 8) Leemos la hoja "Para profundizar más".

3. Meditación: ¿Qué nos dice el texto hoy a nuestra vida?

(No es necesario responder a cada pregunta. Seleccionar las más significativas para el grupo. Lo importante es conocer y profundizar el texto, reflexionarlo y descubrir su sentido para nuestra vida.)

- a) Juan nos prepara para el encuentro con Jesús y su Reino. Esto implica un cambio en nuestras vidas, en nuestra comunidad y en nuestra sociedad: ¿Qué es lo que debe cambiar? ¿Por qué?
- b) Juan encaró a las autoridades de su tiempo; no se acomodó a sus maneras de ser, pensar y actuar: ¿Qué hay que denunciar y anunciar hoy para preparar la venida del Señor y su Reino?
- c) En nuestra realidad: ¿Qué se necesita hoy para preparar el camino de Jesús?
- d) La conversión es necesaria; no bastan las apariencias. Hay que producir los frutos del Reino. ¿Cuáles son los frutos que la Palabra de Dios nos pide hoy?
- e) ¿Cuál es el mensaje del texto para nuestra vida hoy y qué podemos hacer para que se haga realidad?